

DOS ENTREVISTAS CON EL DR. JEAN MICHEL VAPPEREAU

Por Lic. John Quintero

Traducción simultánea de Lic. Paula Hochman

Primera Entrevista

JOHN QUINTERO: Un reportaje sobre usted, hecho por Mirtha Benitez y Ariel Pernicone, publicado en la pagina web de la revista *Fort-Da* en octubre de 2000, menciona “el impacto” que le produjo la lectura del texto "Mas allá del principio del Placer" de Freud. ¿Cuál fue ese impacto?

JEAN MICHEL VAPPEREAU: Bien, quiero responderle de una manera ordenada. Usted sabe que he hecho estudios de matemática. Para mí el psicoanálisis no tenía nada que ver con las matemáticas ni con la ciencia. Tenía más bien tendencia a pensar que el psicoanálisis era un delirio por el hecho de que quienes hablaban sobre psicoanálisis a mí alrededor, eran artistas surrealistas del tipo de Salvador Dalí o Breton. Yo evocaba *La Interpretación de los Sueños* pero no su lectura. Para mi era muy confuso y no me interesaba. En cambio, me enamoré de una mujer más joven que yo, cuya familia estaba ligada al junguismo. Ella me dio libros para leer, en particular de Reich. Leí en Reich que Freud se equivoca y que, según él, no había instinto de muerte. Estaba muy interesado por eso ya que yo tenía una bella neurosis obsesiva y la muerte era un tema que me preocupaba. En particular, el suicidio. Yo había leído en Reich esta cuestión del instinto de muerte donde él afirmaba que Freud se equivocaba. Me preguntaba si el instinto de

muerte era la razón del suicidio. Yo no sabía lo que era el instinto de muerte en Freud, pero como hablaba de instinto de muerte, pensaba que quizás esta sería una de las razones por las cuales la gente se suicidaba. Entonces leí *Más allá del Principio de Placer* para ver qué decía Freud. Con esa lectura estuve maravillado porque Freud sostenía un razonamiento muy claro; yo me equivoqué en creer que era tan claro porque actualmente creo que es mucho más preciso que eso. Comprendí lo mismo que dice Popper, cuando él de una manera deshonesto y de mala fe, le reprocha a Freud el ser *verificacionista* y, por tanto, no científico. Para Popper la ciencia debe ser refutada, un enunciado científico debe ser refutable por nuevas experiencias. Según él, no hay enunciado universal, sólo hay enunciado de refutación. Yo pienso que se puede mostrar la existencia de un caso que refuta la teoría pero no se puede mostrar la universalidad, que es verdad en todos los casos, a partir de la experiencia empírica de laboratorio. Popper considera a Freud como un empirista. Yo no creo que Freud sea eso. Freud no es simplemente un empirista, seguro que no. Además, el reproche es deshonesto porque Freud, él mismo, ha hecho su refutación de la teoría del sueño a partir del sueño traumático de guerra. Freud escribió eso en 1920. Ahora bien, Popper no leyó más de Freud que *La Interpretación de los Sueños*. Él le sugiere a Freud refutar la teoría de los sueños traumáticos lo cual Freud hizo sin esperar a Popper, ya que Popper escribió eso en los años treinta. Perfecta mala fe!. Pero yo leí bien que Freud en el *Más allá...*, refutaba su propia teoría de los sueños. Él lo formula claramente diciendo: hay sueños traumáticos que despiertan al sujeto y le impiden dormir. Ahora, mi teoría -dice Freud- es que el sueño es la realización de un deseo, por lo tanto ¿qué son estos sueños traumáticos que no tienen el aspecto de producir

placer? Es en ese momento que Freud introduce la noción de repetición. Yo creo que en esa época no entendí nada sobre la repetición. Sin embargo, encontré que el primer razonamiento, incluso aunque no comprendiera bien el razonamiento final sobre qué es la repetición freudiana, Freud reemplazó el principio del placer por la repetición. Bueno, ¿cuál repetición? Yo le puse 30 años para comprender eso. Le estoy hablando ahora de cosas que sucedieron en los años 60s, 68 o 69 aproximadamente.

En esta lectura, encuentro que Freud es alguien completamente razonado. No es razonable sino razonado; razona bien. Él Razona bien, no está en la conveniencia sino que está en el razonamiento. Al leer la continuación del *Mas allá...* hasta el instinto de muerte, me hace una reflexión que traduje en una frase. Me acuerdo que fue volviendo a Florencia, en Italia, de un viaje a Grecia. En esa época yo tenía conmigo el *Mas allá del Principio del Placer* y me acuerdo que yendo al hotel donde estaba instalado, me hice la reflexión: para traducir la primera frase del *Tao Te King*, que dice “el Tao, que es el Tao, no es el Tao” se podría traducir como “el caos, que es el caos, no es el caos”. Esto en relación con *Más allá...*, lo cual aún no es una buena manera de hablar de la repetición. No obstante, ya era el efecto de la lectura del conjunto del texto, hasta el instinto de muerte. Yo pensé, si algo está en orden es porque en biología, y sobre todo en termodinámica, se habla de la negantropía, o sea, la negación de la entropía. Yo ya sabía que la entropía era el segundo principio de la termodinámica. Este principio dice que un sistema termodinámico aislado va en el sentido de la entropía; es el principio de inercia de Galileo pero en su versión termodinámica. El principio de inercia dice que si un cuerpo no sufre una influencia, sigue en línea recta. Entonces, la entropía es el

desorden, es la mezcla. Por su parte, la negantropía es el orden, pero se necesita de una acción para crear ese orden. Yo continué reflexionando: si ordeno las cosas muy, muy bien, con el más puro orden, todos los elementos son idénticos y los ordeno de una manera continua, obtengo un orden absoluto. Ese orden absoluto es un desorden porque ya no hay más diferencia. Para que haya un orden es necesario que haya una diferencia. Entonces, el orden absoluto es un desorden absoluto. Está el orden, está el desorden, pero si uno quiere ordenar perfectamente las cosas, se junta con el desorden. De tal modo la verdadera oposición está entre el orden que es discreto y el orden, o desorden, que es continuo, absoluto. La oposición es discreto – continuo. Este es el punto de partida de la topología. Yo he pensado esto a partir de mi lectura de Freud en *Más allá...* También pienso que hay muchas otras cosas que se pueden hacer intervenir para leer a Freud de una manera justa.

J.Q: Luego ¿Cómo surge su interés por la enseñanza de Lacan?

J.M.V: Yo tenía amigos en un café, cerca del Liceo. Daba cursos particulares y frecuentaba mucho los cafés que estaban cerca del Liceo. Ahí, tenía amigos que eran alumnos de Pierre Kauffmann, en Nanterre. Pierre Kauffmann era un profesor de filosofía, auditor de los seminarios de Lacan. Él interviene dos veces en el seminario de la *Ética*. Hizo también un muy bello artículo en la enciclopedia *Universales* sobre el psicoanálisis, basado en un comentario del texto de Freud *Construcciones en el Análisis*. Este texto de Freud es formidable y el texto de Kauffmann es muy honorable. Kauffmann es alguien cercano a Safouan, pero es independiente de todas las escuelas del psicoanálisis. Luego cuando me volví famoso y célebre (risas) hablé con Kauffmann. Me gusta mucho!. Es un antiguo

trotskista quien formó parte del diario *Combate*, en la época de la liberación en Francia. Kauffmann es alguien honorable en el análisis y en el análisis eso hay que precisarlo. Cuando le hablé a mis amigos del café, que eran alumnos de Kauffmann, sobre mi descubrimiento de la repetición freudiana y del *Más allá...*, que no eran aproximaciones surrealistas sino que Freud era alguien que razonaba y daba sus razones, yo encontraba eso formidable!. Mis amigos me dijeron “bueno, pero eso es lo que dice Lacan”. Fue así como yo empecé a escuchar hablar de Lacan seriamente. Ellos me dijeron, “lo que vos decís es lo que dice Lacan”, lo cual no es verdad. Lacan dice cosas mucho más difíciles e interesantes sobre la repetición pero ellos tuvieron la gentileza de decirme “eso es lo que dice Lacan”. Por eso empecé a leer a Lacan, a leer *la Carta Robada*, a propósito del *Más allá del Principio del Placer*. Cuando leí a Lacan no entendí nada, pero yo estaba seguro de lo que decía Lacan, tal vez a causa de esos amigos que me decían que Lacan hablaba como yo. Pero yo veía que Lacan hablaba de lo que me interesaba. En mi neurosis obsesiva, preocupado por el suicidio, porque entre tanto la joven mujer que yo había conocido me había abandonado por otro muchacho un poco más joven. Yo estaba en un estado de descomposición total después de la ruptura amorosa. Precipitado, en ese momento yo no sabía que hacer, yo estaba descompuesto. Me acuerdo el haber dicho una vez (risas) “si Freud existió, si él inventó el psicoanálisis, si él atravesó todo eso, yo tengo que poder atravesar esta catástrofe”. Ahora, puedo decir que estuve ligado a la repetición, sin saberlo, como todo el mundo. Había un lazo con ella, como con el carretel del fort Da. Yo le decía “yo te amo, te deseo” y me había dado cuenta que ella no era indiferente. Pero bueno, no voy a entrar en detalles porque no le voy a

contar mi vida, pero por un montón de razones ella se había instalado con otro muchacho. Había historia de drogas, de hippismo, muchas razones en muchos sentidos. Yo le decía “pero vos no puedes hacer eso. Tu desconoces lo que es el deseo porque eres protestante”, ella era de religión protestante. Yo había visto que el protestantismo era un ahogadero de la repetición y del deseo. Eso yo lo vi de manera intuitiva, lo cual me destruía aún más (risas). Entonces yo decía algo absoluto, “puedes ir con otro muchacho, pero yo te amo y te deseo de una manera absoluta”. Tal vez el otro también, pero eso no cambiaba nada en la relación mía y cuanto más trataba de explicar eso, más destruido estaba. Yo no podía trabajar, no podía interesarme en nada, yo podía solamente dormir.

El asunto es que leí a Freud y a Lacan. No entendía nada de Lacan pero sabía que en su texto, por las palabras que él eligió, estaban las preguntas que yo me planteaba, incluida la de la muerte. Yo tuve una hermana que hizo una tentativa de suicidio. Entonces yo me decía, ¿Qué pasa cuando alguien se suicida? Me hace reír actualmente que la gente crea que porque soy matemático, soy profesor de matemáticas, yo tendría una relación con el psicoanálisis inmune a toda emoción y que es puramente un juego intelectual gratuito, formal, de cifras y de evaluación. En ese contexto yo leía a Lacan y no comprendía nada. Usted ve cómo el instinto de muerte tenía para mí una función viva, actual. Yo decía “me voy a matar, hay una razón para morir. ¿Qué puede pasar? ¿Por qué alguien se suicida?”. Actualmente yo pienso que los que se suicidan tienen razones para suicidarse y más bien lo que me pregunto es por qué la gente no se suicida. He hecho una involución completa de la pregunta sobre la muerte, pero no se aplica a sí misma.

He aquí el interés que yo encontraba en Lacan. Entonces para mi Reich se equivocó.

J.Q: Profesor, en su actividad de matemático ¿Cuál fue la conexión de su interés por Freud y Lacan?

J.M.V: En la misma época, para comprender por qué yo hacia matemáticas, fui al seminario de Jean T. Dessanti. Él es un filósofo de las matemáticas que acababa de sostener una tesis. Ahí yo fui al departamento de etnología de la universidad donde estudiaba matemáticas. Yo hablaba mucho con otros estudiantes, era muy animado y en el café hablábamos mucho de Lacan, aunque a veces también lo hacíamos en el seminario. En el seminario, propuse estudiar a Chomsky. Yo estudié Chomsky con un profesor de lingüística en Nanterre que estaba ligado a Dessanti por otro lado. Él me enseñó Chomsky y yo le enseñé lógica durante un año. En el seminario de Dessanti hice al final del año una exposición. Expliqué a los auditores la demostración, por Chomsky, acerca de por qué una computadora no puede producir una lengua. Se puede simular un fragmento de traducción, en un fragmento de lengua limitado en una computadora, pero un traductor como un sujeto de lenguaje no puede ser simulado por una máquina. ¿Por qué? Chomsky da una razón que yo encuentro magnífica. Él habla del problema gramatical como tal, quiere decir que el problema no es el de cómo producir los enunciados correctos en una lengua, porque se puede hacer una máquina que produzca todos los enunciados correctos, pero va a producir también muchos otros. En cambio, el problema gramatical es cómo seleccionar las frases retenidas por el locutor, entre todas las frases que son bien construidas gramaticalmente, pero que no son todas de la lengua. El problema es, quien puede lo máximo, no puede lo mínimo en el

lenguaje. Entonces la máquina produce más frases pero no sabe elegir. La máquina puede producir muchos teoremas pero no sabe elegir los teoremas interesantes para la teoría. El matemático es aquel que se interesa en tal teorema, como el locutor es aquel que se interesa en tal frase. Eso impide la mecanización del lenguaje y eso se llama el problema gramatical como tal. Nosotros, neurológicamente producimos tantas frases como la máquina, pero además elegimos ciertas frases importantes y hay otras que son consideradas como sin interés. Bien construidas pero sin relevancia. Es eso lo que hay que comprender. Yo expliqué eso en el seminario de Dessanti. Él mismo (Dessanti), me propuso después encontrar a Lacan. Él iba todos los días a lo de Dessanti a hacerle preguntas sobre matemáticas. Entonces es así como yo encontré a Lacan. Dessanti me preguntó “¿a usted le molesta que yo le de su teléfono al Dr. Lacan? porque el viene todos los días a mi casa y ya empiezo a hartarme” (risas). Él esperaba que Lacan lo dejara un poco tranquilo enviándome a mí. Así fue como me encontré personalmente con Lacan, pero Lacan siguió yendo todos los días donde Dessanti. No le serví a Dessanti en su propósito (risas). Después de un año de encontrarme con Lacan ya no pude hacer otra cosa que pedirle análisis. La muerte de mi abuelo, la ruptura amorosa con la joven mujer y ahora el haberlo encontrado a él. Yo estaba en estado transferencial delirante. Quería aprender a leer, quería hacer mi análisis. Lacan me sostuvo siempre, durante diez años me sostuvo, pero después de dos años de análisis yo estaba mucho mejor. El día en que empecé a vestirme de una manera burguesa, con una camisa limpia, un pantalón de franela correcto, zapatos, medias y que estaba peinado y limpio, Lacan me miró y me dijo “ah! esto parece andar mejor” (risas). Él siempre me ha

sostenido, yo estaba en una degradación terrible, todo se iba. Yo estoy muy agradecido con Lacan y pienso que también con Dessanti. Hay otro personaje que me sostuvo mucho también en esa época que es Roland Dumas. Mientras que en mi familia todos me querían curar o querían salvar mi alma, mi cuerpo, y no!. Lacan no quería nada pero él me sostuvo. Me decía "siga", "adelante", es interesante!. Eso es ser psicoanalista.

Yo sostengo que la repetición es un lazo absoluto con el objeto para el sujeto, creo que ese lazo absoluto no es total ni es único porque tengo la suerte de haber encontrado un lazo comparable en otras circunstancias. Le voy a decir que no siempre he sido comprendido al tratar de explicar eso. No es importante no ser comprendido, es un hecho absoluto, hay cosas de las que habría que hablar. Tal vez el psicoanálisis nos va a permitir progresar en la civilización desde este punto de vista, para explicar porqué alguien es anoréxico o adicto. Hay toda una gama no de patologías sino de dificultades ligadas a la repetición.

J.Q: A partir de la obra de Freud, hasta nuestros días, considero que puede hablarse de dos modos diferenciados de hacer clínica. Por un lado, la clínica médica basada en una aspiración objetiva a través de la observación, la clasificación, etc. Por otro lado, la clínica psicoanalítica basada en la escucha de la demanda, de la asociación libre, etc. Son dos discursos diferentes. Teniendo en cuenta que tanto Freud como Lacan se iniciaron en la clínica médica ¿Cómo nos propone leer el aporte de la matemática, a ese pasaje de la clínica médica a la clínica del psicoanálisis, hecho por Freud y Lacan?

J.M.V: Su pregunta me interesa mucho y me dan la oportunidad de precisar cosas. Pienso que hay que formular el problema al revés. No es el pasaje de la

clínica médica a la clínica analítica lo que es importante. Lo importante es la desaparición de la clínica médica en la medicina. Lacan habla muy, muy bien sobre eso en el seminario 2 cuando él se refiere a Freud como médico. Es una discusión donde interviene Hyppolite pero estaba también Pontalis y otra gente. Lo cierto es que Lacan dice que Freud no es más médico, al menos no un médico como se era médico. Además, dice que Hegel no entiende nada de eso. Es muy interesante porque él crea una disyunción entre Hegel y Descartes en la filosofía. Él dice que Freud es un continuador de Descartes, quien ha hecho su *Tratado del Hombre*; que es un hombre máquina, y es allí donde Lacan se plantea preguntas y dice “es curioso que uno diga que uno tiene un cuerpo porque uno es un cuerpo”. Hubo una época en la que se pensaba que uno tenía una constitución o un temperamento. Los antiguos médicos pensaban el problema médico así. Ellos no estudiaban un cuerpo sino que pensaban en un temperamento o en una constitución. Alguien que tuviera una buena constitución iba a superar las dificultades. Pero luego de Descartes, hubo algo que cambió y que condujo a Freud a considerar el cuerpo como a un mecanismo, casi como a un aparato, o sea, como a un organismo muy cercano a una máquina. Yo tengo tendencia a pensar que Claude Bernard y la fisiología científica juegan un papel importante, pero Lacan no cita a Claude Bernard. Lacan dice que Freud tenía un problema definido, era el sistema nervioso, el aparato psíquico, un órgano en el organismo, ¿Cuál es su función? ¿Para qué sirve?. Él descubrió que el cerebro era un tampón entre la realidad y el hombre, era un medio de tampón, de atemperación desde un punto de vista energético y termodinámico. Muy interesante!, como Marx. Es por eso que la cuestión del mercado no es pertinente, no hay lazo entre Marx y Freud

en la cuestión termodinámica¹. Entonces, hay un sistema termodinámico aislado ¿Qué pasa? No es más la clínica médica, pero Freud va a encontrar nuevamente la clínica médica. Va a reencontrar en ese trayecto mecanicista la vieja clínica médica pero enteramente transformada. Tal vez en la época de Freud, aún hoy, haya médicos al estilo antiguo, pero la mayor parte de los médicos son como los de después de Descartes, como Freud en su momento. Pero Freud redescubre a la clínica médica porque en su reflexión sobre el aparato nervioso, él encuentra al sueño. Nosotros podemos decir que el sueño va a tocar la cuerda literaria de Freud. Allí la cuerda literaria quiere decir que para la supuesta psicopatología tanto Shakespeare como Dostoievski son tan importantes como la fisiología. Son más importantes que la fisiología! El hecho de que el sueño es un texto y que el sueño habla, que el sujeto habla; he aquí el punto. Freud va a encontrar la clínica médica de una manera nueva y eso es el psicoanálisis. Pero el psicoanálisis no es solamente médico, es mucho más amplio; interesa a la etnología, a la política, incluso el psicoanálisis conduce a una concepción epistemológica de la ciencia completamente diferente en la cual el sujeto del lenguaje va a tener un papel determinante. Ese pasaje pasa por el análisis de Freud mismo que deviene analizante. Ahora, esto no es lo que dice Lacan, soy yo quien lo está diciendo. Yo digo que Freud deviene en un momento dado analizante y entonces no es más neurólogo. Freud inventó el psicoanálisis seguro porque era médico pero era necesario que fuera un lógico, aficionado a la literatura, además de ser médico para inventar el psicoanálisis. No quiere decir que el psicoanálisis sea médico. El

¹ Vappereau se refiere a la tesis del discurso de los mercados, formulad por el Dr. Nestor Braunstein

psicoanálisis interesa a la medicina actual porque es verdad que el psicoanálisis es la clínica, en el sentido en que es la política. Es decir, es el papel de la palabra, de la lectura, de la escritura para el cuerpo como para la sociedad. En un mundo, incluso mecánico, hay necesidades del lenguaje que no son fáciles de distinguir de la naturaleza. Por ejemplo, el sexo no puede ser llamado no natural pero él tampoco puede ser llamado natural a partir del lenguaje. Entonces, hay incluso una transformación lógica. El sexo, es falso que sea natural y es falso que no sea natural. Entonces, no es mecánico pero tampoco es orgánico ni natural. Nosotros vivimos actualmente en una broma, una broma catastrófica cuando el gobierno francés dice que los psicoterapeutas deben conocer a todas la teóricas competidoras. Esto es verdad en Francia, en Canadá, Estados Unidos, será verdad acá y en toda Europa. No hay competencia entre las neurociencias, que son muy interesantes, y la inteligencia o la tontería artificial, es decir, la ciencia de las computadoras y del aprendizaje de las máquinas; como las ratas que aprenden por fracasos a acumular saber o los robots. Ese es el cognitivismo actual. Eso no tiene nada que ver con psicoanálisis. El psicoanálisis se interesa en la literatura, en Shakespeare, quien es fundamental para nosotros. No en la psicología científica de la fisiología, del vitalismo o del mecanicismo. Es incluso patético que sea Chomsky, quien ha hecho demostraciones en términos de lingüística, que sea él quien haya provocado la muerte del estructuralismo en la lingüística. Chomsky se refiere al Círculo Viena porque su gramática viene de CARNAP, aunque mejorado. Él mejoró los trabajos de CARNAP. Pero el Círculo de Viena es una ideología dañina que cree que el lenguaje está hecho solamente para describir las cosas. Mientras que el lenguaje para nuestro cuerpo tiene una función con la cual

le permite sobrevivir. Basta con ver el autista que tiene una degradación física, un retraso, por el hecho de no entrar en el juego político de la palabra. Usted puede ver bien que el lenguaje tiene una función política enorme y que está muy poco desarrollado en las instituciones humanas ya que se contentan con los modelos animales. La masa es lo mismo que el vuelo de las gaviotas o que las ovejas.

Entonces, Freud no es más médico cuando él escribe a Fliess. Yo he descubierto en mi análisis y en el de mis pacientes que nosotros tenemos un conflicto con el padre y un deseo amoroso por la madre, como en Edipo y en Hamlet. No es el modelo de Hamlet o Edipo lo que es interesante, lo realmente interesante es que Freud diga "en mi análisis". Cuando Freud dice "en mi análisis", entonces ya no es más neurólogo.

J.Q: Es analizante...

J.M.V: Si, es analizante antes que nada. Para ocupar el lugar de analista hay que ser primero analizante y seguir siéndolo. Si uno es analizante, es legítimo. Uno no hace al bien del otro. Uno se ocupa de sus asuntos y ahí uno es legítimo, no cuando uno busca hacer el bien del otro, ayudar al otro, porque ya está bien que uno como analizante evite hacerle daño. Al ocuparse uno de sus asuntos, se abre así la posibilidad de que el analizante haga su análisis. Uno no puede hacerle hacer. Si el analizante no lo hace, no lo hace; hay que decir estas cosas. Es Michel Foucault quien cree que el analista domina al analizante o tal vez lo crea también Jaques Allain Miller, Melman o muchos otros psicoanalistas freudianos que creen analizar a la gente, dominar a la gente, manipular a la gente. Eso no es ser analista. El análisis es una modestia. El análisis es, primero, ocuparse de sus asuntos y eso es lo mejor que uno puede hacer por los otros y hay que decirlo.

Bueno, si no le interesa a nadie, peor así. Pero uno no puede interesar a la gente diciéndole cosas que sean falsas. Eso es algo muy malo para todo el mundo.

J.Q: Hace un momento en su seminario, ha dicho que hay partes de la enseñanza de Lacan y del mismo Freud que no han sido comentadas. ¿Cuál de esas partes pudiéramos incluir en esta discusión?

J.M.V: Sí, yo creo que hay cosas del discurso de Freud y de Lacan que no han sido desarrolladas. En el discurso analítico actual no leí cosas respecto a la repetición. Sé que existe un joven, profesor de filosofía, en estética, que hace precisamente un libro sobre la repetición. Pero en el discurso analítico nadie habla más de *la repetición*. Es uno de los cuatro conceptos fundamentales en Lacan. Pero respecto a la clínica médica hay cuestiones que quiero retomar.

Segunda Entrevista

J.Q: Profesor, ¿quiere especificar algunos asuntos sobre la cuestión de la clínica médica?

J.M.V: Sí, este punto es muy importante. Freud ya no es más médico en el sentido clásico. Lacan lo menciona en el seminario 2 en una lección en la que él habla con Hyppolite. Traje el texto, comienza así: Lacan dice “El instinto de muerte no es una confesión de impotencia, no es la detención ante un irreducible, un inefable último. El instinto de muerte es un concepto. Trataremos ahora de dar algunos pasos para alcanzarlo”. En la ocasión de esta explicación en la cual el instinto de muerte, el *Trieb* de Freud es un concepto, Lacan hace un desarrollo para explicar qué es Freud. Él dice que hay que partir del hecho de que Freud no es más médico. Lacan va explicar que él no es más médico porque el médico se interesaba en la

constitución. Él habla de eso diciendo que el médico en la antigüedad, y en la época clásica, no consideraba al cuerpo como una máquina. Para explicar a Freud y para explicar a quienes han devenido médicos, es necesario remontarse a Descartes. Él escribió el hombre máquina. Pero hay tres personajes que hablan de eso que no hay que confundir: Descartes, quien escribe un tratado del hombre y él habla del animal máquina. Está también La Mettrie quien escribió el hombre máquina y luego está Vaucanson quien fabrica autómatas. Cada vez que se trate del cuerpo y la máquina, no hay que confundir a estos tres autores. La originalidad de Descartes es muy importante para nosotros. Lacan explica que desde Aristóteles hasta Hegel; si usted toma la historia de la filosofía pagana y cristiana, verá que los filósofos más importantes son siete, mas uno. Está primero Tales, que está perdido en las brumas, luego está Parménides, Heráclito, luego de Sócrates, Platón, Aristóteles, Kant y Hegel. Para Kojève eso es suficiente para seguir el programa descrito por Hegel en la *Fenomenología del Espíritu*. Usted observe que hay un abismo inmenso entre Aristóteles, en Grecia, antes de Jesucristo, y Kant en el siglo XVIII. Kojève se explica sobre ese problema. Si usted toma en cuenta la historia de la filosofía hasta Hegel, no va a poder explicar lo que pasó con Descartes. Hegel y Kojève tienen razón en no contar con Descartes para explicar la *Fenomenología del Espíritu*, teniendo en cuenta el desarrollo de la filosofía desde Parménides hasta Hegel. Alguien que piensa también así, y cercano a nosotros, es Jean Claude Milner quien ha leído a Kojève y quien, sin citarlo, utiliza muchas de sus nociones en su historia razonada de la filosofía pagana que tiene tres volúmenes. Kojève repite los personajes que son necesarios pero Lacan hace observar la cosa siguiente: ni Kant ni Hegel se

interesaron en las máquinas, ellos no comprendieron nada de las máquinas. Incluso Napoleón, quien era considerado por Hegel como un personaje importante, le tenía horror a las máquinas. Incluso por eso Francia tomó un retraso en la introducción de la industria. Francia tiene un retraso, menos grande que Italia y España, en relación a Inglaterra. Pero el primer desarrollo industrial es Inglaterra. Los ingleses, con Newton, se hicieron pragmáticos y mecanicistas. En Francia, Lacan dice que Descartes fue un precursor, incluso antes que Hegel, de lo que va a pasar después con Marx, con Freud, con Einstein y con nuestro mundo industrial. Es que Descartes busca cuál es la máquina en el hombre. Y ¿Cuál era la máquina que existía en la época de Descartes? Lacan explica que es el reloj. Ahí se refiere a otro científico que cita Milner; se llama Koyré, quien ha escrito cosas magníficas sobre la ciencia y sobre la máquina. Luego habría que leer a Canguilhem, quien es filósofo de la medicina y escribió cosas muy bellas sobre la máquina, el organismo y sobre el pensamiento y el cerebro. ¿Qué es lo que nos dice Lacan sobre lo que busca Descartes? Bien, es la máquina en el hombre en su *Tratado del Hombre*. Lacan dice, el reloj. Hay que maravillarse de lo que es un reloj. En la época de Descartes los relojes todavía eran bastante groseros y Lacan cita a un poeta que se llama Louis Aragon, un poeta surrealista, contemporáneo de Lacan que él conocía bien. Hay un poema que se llama *El Campesino de Paris* en el cual hay esa muy bella frase del poeta Aragon: el reloj es una hipótesis humana que se prolonga. Somos nosotros los que fabricamos las máquinas, ninguna otra especie, e incluso en la naturaleza no hay nuevas máquinas que se produzcan. Somos nosotros los que introducimos nuevas máquinas en el mundo. Son realizaciones de nuestro lenguaje. Es el primer punto muy importante para

situar correctamente la clínica. Entonces los médicos, la clínica médica, era la clínica. Sin embargo, la medicina cambió y la clínica desapareció porque nos hemos planteado la nueva cuestión. Lacan hace esta observación en los primeros años del seminario, luego lo vuelve a decir cuando estudió a Joyce. En el texto *Joyce y el Síntoma* él se preguntaba ¿Por qué el hombre dice que tiene un cuerpo ya que somos un cuerpo? Si tenemos un cuerpo, somos un alma. Luego termina diciendo “tenemos un alma”. Entonces hay un cambio que tiene igual consecuencia para la clínica y para la ciencia. Es que Marx va a poder hacer el estudio del capital a la manera de un sistema termodinámico aislado, y son gente que son contemporáneos continuadores de Descartes. Tanto Freud como Marx, van a estudiar al cuerpo como un sistema termodinámico. Entre tanto, la medicina ya había cambiado completamente con Claude Bernard quien creó una fisiología y una medicina científica. A propósito, ha tenido mucho éxito porque actualmente es la medicina dominante. Entonces Lacan dice: Claude Bernard, Freud, él mismo no somos más médicos en el sentido de Hipócrates. La clínica es la clínica médica y ella ha desaparecido. Antes los médicos se ocupaban de encontrar una constitución en sus pacientes. Ellos hablaban con sus pacientes, los escuchaban y la clínica es siempre lo mismo. Entonces ¿Qué va a pasar con Freud? Freud, no es más un médico en el sentido antiguo o clásico. Él se plantea la cuestión sobre cuál es la función del aparato nervioso, del sistema nervioso en este organismo que es considerado como una máquina termodinámica. El sistema nervioso le parece algo que es como un tampón, un amortiguador de golpes exteriores. Ese es el sistema nervioso para Freud desde el punto de vista energético. Eso recibe golpes y él va a tratar de negociarlos. Ese es el caso de la medicina cartesiana

moderna. Sin embargo, Freud descubre el sueño en ese aparato nervioso, en el organismo, en el sistema nervioso. Él descubre al lenguaje, a la escritura, porque Freud es un lector. Yo sostengo que el *Proyecto para una Psicología Científica* tiene la misma estructura que *La Ética* de Spinoza, en el segundo capítulo. Eso que Deleuze llama la física de Spinoza. Es decir, es el capítulo de Spinoza sobre la física. Freud no ha escrito el primer capítulo de la *Ética* de Spinoza que habla de Dios. Freud se planteaba la cuestión del padre, lo cual va a ser resuelto solamente por Lacan. Yo sostengo que *El Proyecto* de Freud también tiene la misma estructura que el *Tractatus lógico-philosophicus* de Wittgenstein.

Usted ve que estamos en la ciencia, en la ciencia neocartesiana, entonces es descubriendo el sueño, y como lector, que Freud va a descubrir que hay una función de escritura en el organismo que necesita estudiar no solamente su aspecto termodinámico sino también su aspecto del lenguaje. Esto plantea la cuestión de la lectura que redescubre la clínica, que es la misma clínica médica antigua pero modernizada por Freud. Entonces, no hay clínica médica mecanicista, industrial. Usted puede hablar tanto de las cirugías, de las prótesis, del mercado, de toda esa industria, pero eso no tiene nada que ver con la clínica. La única clínica que existe es la de la medicina y es la que redescubre Freud y moderniza, ¿Cómo? Con una gran apreciación sobre la función del lenguaje...

J.Q: ¿Usted sostiene eso aún cuando se siga diciendo que en esas prácticas, hay una clínica médica?

J.M.V: Sí. ¡No hay clínica allí! Lo que los médicos creen que es una clínica, no es una clínica.

J.Q: ¿Hay una cuestión de creencia?

J.M.V: ¡Es una ilusión! Qué hacen cada vez más los médicos y qué harán cada vez más, salvo aquellos que gracias al psicoanálisis quieran reinventar la práctica médica. Lacan le dice a los médicos en la conferencia *Psicoanálisis y Medicina*: ustedes no tienen necesidad de convertirse en psicoanalistas, ustedes pueden saber qué es lo que el psicoanálisis ha descubierto y lo que es necesario para hacer una clínica médica nueva. Ustedes pueden utilizar del psicoanálisis lo que yo he propuesto llamar la topología del sujeto, es decir, cómo responder o no responder a la demanda y saber cómo responder al paciente en función de la demanda y del deseo.

J.Q: A propósito del artículo *Psicoanálisis y Medicina*, Lacan menciona que *la demanda* es lo que marca el límite dentro del cual el médico debe actuar y a qué debe responder. El modo en que el médico responda la demanda, instala un determinado vínculo social entre médico y paciente. Jean Allouch y Jean Clavreul, consideran que este modo de lazo social es cercano al discurso del amo. Dados los cambios en la cultura, en la ciencia, en la dinámica actual de la industria farmacéutica ¿considera que el discurso del amo sigue siendo lo más característico de la posición del médico? o ¿cree necesaria otra lectura en razón a estos cambios?

J.M.V: La observación de Allouch y de Clavreul en mi opinión es muy débil. Pero ¿qué dice Lacan a propósito del límite? para Lacan no es una cuestión de límite, en absoluto. La cuestión que se plantea desde siempre es que un sujeto viene a ver a un médico para reconquistar el goce de una función que es desfalleciente. Observe bien la fórmula que usted ha dado en la pregunta. Qué dice Lacan precisamente. La topología del sujeto es la dialéctica de la demanda y del deseo y

¿por qué es necesario? Por que hay un paciente que demanda la recuperación de un goce de una función que es desfalleciente. Goce ¿qué quiere decir?, implica que el paciente quiere tener el uso de esa función, él quiere poder disponer de ella; caminar, respirar, etc. él quiere recuperarla, pero al mismo tiempo no quiere. El sujeto se equivoca, se engaña sobre su propia demanda. Entonces no hay que responder nunca a la demanda. Eso frustra aún más al sujeto. No hay que responder a la demanda pero sí ocuparse del deseo, es decir, ocuparse de esa dificultad dialéctica del sujeto, esa dialéctica del deseo, ese conflicto propio del sujeto que es del lenguaje. Eso es la clínica, ya sea médica o psicoanalítica. Pero Freud no inventó el psicoanálisis solamente para renovar la clínica médica que había desaparecido desde Descartes hasta Claude Bernard, ¿Qué hace Freud? descubre un campo de investigación mucho más amplio que interesa a los antropólogos, a los lógicos, sin duda a los filósofos, interesa a los pedagogos, a los profesores de sociología, de historia etc. El psicoanálisis es una revolución metodológica, es un trastrocamiento que conduce incluso a cambiar de epistemología, a cambiar la concepción de la ciencia que va mucho mas lejos que los ecologistas de hoy. Porque somos nosotros los sujetos del lenguaje. Nosotros hacemos entrar máquinas en el mundo y hacemos entrar lo real en el mundo. Lo real no se sabe bien qué es, qué es la naturaleza, o sea, no sabemos qué es lo que está antes del discurso. Lo que es seguro es que es la actividad humana lo que hace entrar a lo real en el mundo, realizando textos en el territorio y en ese texto hay algo imposible de escribir que es un núcleo de real.

J.Q: Recuerdo una frase que Lacan emplea en el *Seminario 2*: “el símbolo surge en lo real a partir de una apuesta...”

J.M.V: Es a partir del lenguaje que viene lo real. El lenguaje es la racionalidad en lo real. Es realizándose, a través del empleo del lenguaje que nosotros hacemos, en la actividad que hacemos, en el territorio en el que estamos, que hacemos entrar lo real en la razón en lo que ya es la razón, es decir, lo que ha ingresado precedentemente. Lo que hace que los neuróticos digan algo que es justo, incluso aunque se quejen, es que el pasaje de la razón en lo real a lo real en la razón es siempre conflictivo, nunca es armonioso, es difícil, hace sufrir. Entonces ya sea en la neurosis, la perversión, las psicosis, el psicoanálisis señala que esto es siempre difícil, es siempre un sufrimiento. Pero atención! si usted pretende aliviar, evitar el sufrimiento y dar la satisfacción; y el sujeto como no quiere eso, si usted responde a la demanda, hará un error clínico. Actualmente este error es muy general. Los médicos incluso tratan de responder a la demanda con métodos tecnológicos. Un médico no es más el médico de la antigüedad o el médico clásico. El médico envía al paciente al laboratorio a hacer análisis, lee los análisis, lee los resultados, sabe leer los análisis como un piloto puede hacer un pilotaje sin visibilidad mirando los controles, todos los indicadores tecnológicos. Es una medicina que es muy eficaz para muchas cosas pero hay que plantearse la cuestión también que el paciente va a hacer nuevas enfermedades porque él va a tratar de desbaratar las técnicas modernas. Por eso la clínica también se vuelve necesaria para el médico. El médico debe convertirse nuevamente en un político y en un filósofo, si no se convierte en un veterinario que trata el cuerpo de un animal. Aunque allí también hay una diferencia entre los animales salvajes y los animales domésticos. Nuestros animales domésticos parecen neurotizados por la educación que el dueño les da. Igual, los animales son poco neurotizados, simplemente se da como

resultado un perro como los de Pavlov o como las ratas de Skinner o también como los robots del cognitivismo actual que van a golpearse contra las paredes para aprender. Todo eso no tiene nada que ver con la clínica médica ni con la clínica psicoanalítica que tiene un campo de actividad mucho más amplio. Es por eso que el psicoanálisis dice de sí mismo que él no es un medio para curar. Que si hay la cura como añadidura, bueno, mejor así!. Pero el objetivo del psicoanálisis es el estudio del inconsciente que ha sido descubierto por Freud y eso no es curar. Tampoco los psicoanalistas son médicos, ni nuevos ni antiguos. Aunque el psicoanálisis puede interesar a los médicos como a los antropólogos o a los educadores en sus resultados. Eso hay que publicarlo. Es por eso que yo publico libros de topología para enseñar la dialéctica, es decir la clínica. Esto puede interesar tanto a los médicos como a los educadores y es destinado a ellos mismos para que ellos mismos se conviertan en analizantes pero sin hacer análisis, si no quieren devenir analistas, o sea, no están obligados. No hay que obligar a nadie a hacer un análisis. Un análisis se hace siempre por razones íntimas, personales, políticas e importantes que son del orden de la vida o de la muerte. Uno debe hacer un análisis si quiere ser analista, pero yo no juzgo lo que los otros hacen. Aprecio el hecho de que hay pocos trabajos interesantes. Pero soy de la opinión de Lacan. El analista se sitúa entre el analizante que hace una análisis, si quiere convertirse en analista, y el analista que recibe pacientes y que sólo es analista para sus pacientes. Y si él tiene pacientes, yo no cuestiono su función de analistas, no hay que criticar a los analistas. Mi apreciación es que hay pocos analizantes que publican cosas interesantes y que es necesario ser un buen analizante para que el análisis se comporte mejor. Es decir, que el discurso

analítico exista, porque actualmente está entre degradarse debido a confusiones. Usted cita gente como Allouch o Clavreul que hablan del discurso del amo. Es fácil eso, es típicamente una respuesta de locos acusar a los otros de creer en el discurso del amo, mientras que ellos ¿qué es lo que hacen como analizantes?. Yo he leído sus escritos, Allouch ha hecho buenas cosas con la transliteración y ahí en eso se quedó. Clavreul ha hecho buenas cosas con *El Orden Médico* y sobre el alcoholismo ha escrito cosas muy interesantes pero no tuvo una continuidad suficiente; no es comparable con la obra de los analizantes que han sido Freud y Lacan. Entonces hay un déficit enorme actual porque hay mucha confusión. Ahora, inventar un discurso del mercado me hace sonreír y además hablando del objeto *a* como si supiéramos bien qué es. Lo que creo sobre todo es que el objeto *a* no es un objeto mecánico, es una letra. No es un objeto electrónico, es una letra. Por supuesto que yo puedo utilizar este aparato electrónico y hacer con eso una letra. Los fabricantes de máquinas intentan hacernos creer que se llaman letra. Por ejemplo, mi aparatito este se llama *i-Pod*; la letra *i*, que está puesta en valor, como la @ de la computadora, también es una letra nueva. Eso es lo contrario del objeto *a*. La @ viene de los trabajos de Perls y de los trabajos de Spencer Brown que es un alumno de Russell. Son lógicas minimalistas que se enseñan a los informáticos. Esto lo que escribe es “*no a*”. Se ha convertido en letra porque ha sido retomado por los estudiantes de informática que la han introducido en las máquinas, pero no por buenas razones. No es como el conjunto vacío de Cantor, igual estas son cuestiones del lenguaje y no voy a entrar ahora en eso, pero es fundamental para el psicoanálisis y su clínica.

A propósito de las formas de la experiencia actual. Desde mi punto de vista nosotros apenas entramos al mundo industrial. El mundo industrial va a reservarnos sorpresas bastante penosas si nosotros no nos comprometemos en este mundo. Por eso es que yo sostengo que el psicoanálisis exige que el analizante se comprometa en su análisis. Yo considero que el psicoanálisis tiene una función de civilización, como lo decía Freud. El psicoanálisis es tan importante como la desecación del Zuyderzee en Holanda. Freud dice eso en *el yo y el ello*. Que el yo debe reemplazar al ello. Es el momento en el que Freud dice “wo Es war soll Ich werden”. Entonces en el mundo cada vez más transformado por el lenguaje que produce lo real que hace entrar en el mundo, que nosotros no controlamos, podemos tener una ética científica. Es decir, saber que hay cosas que podemos hacer pero que podemos rehusar hacerlas. Es una cuestión de decisión política. Pero es por no haber entrado suficientemente en el mundo industrial por lo cual no nos damos cuenta de la catástrofe. Los ecologistas quieren volver a la ciencia limpia y moderna pero sin el psicoanálisis nunca lo van a lograr porque concierne a toda la población. Entonces, vea que hay porvenir para la clínica psicoanalítica. El sujeto continúa siempre y eso no tiene nada que ver con una época. Continúa estando representado por un significante para otro significante. Esa es una estructura lógica en el interior del lenguaje, es la estructura de la diferencia. Y la otra estructura fundamental es la repetición, pero nadie leyó eso en Lacan. Diferencia y repetición son la entrada en la topología. Eso ha sido acaparado por el profesor de filosofía Deleuze, quien ha hecho su tesis acerca de eso y quiere hacer creer que él entendió todo, sin haber escuchado a Lacan sobre este tema.

La repetición freudiana ha sido enterrada desde el primer año del seminario con la intervención de Hipolitte, puesto que esta intervención, que es excelente, ya fue desviada por los auditores de Lacan hacia otra dirección. Entonces pretenden todos hacer, en el lugar de la repetición, una teoría del goce para superar a Lacan. Esto es porque Lacan dice en el seminario *El Reverso del Psicoanálisis* que habría que construir el campo lacaniano; ese sería el campo del goce. Él (Lacan) construyó el campo freudiano y no tuvo tiempo de construir el campo lacaniano. Hay que hacerlo. Eso es lo que creyeron hacer todos los herederos de Lacan pretendiendo una teoría del goce, sin tener antes una teoría, una práctica y un comentario articulado de la repetición freudiana. ¿Qué es la repetición freudiana en el *Más allá del Principio del Placer*? Esas son cuestiones que yo explico con la topología y es impensable presentarla de otro modo porque no es filosófico, es matemático. La obra de Freud nos conduce ya, con la letra *a* de Lacan y con el artículo sobre *La Negación*, hacia el hecho de que todos los progresos de escritura son progresos que le sirven al psicoanálisis para explicarse y para practicarse mejor. Entonces todavía hay muchas cosas por hacer.

J.Q: ¿Desea que aclare alguna situación?

PAULA HOCHMAN: Me pareció que al principio no estaba muy explicado de qué manera Descartes ahogó la medicina...

J.M.V: He dicho perfectamente que Descartes buscando el reloj, la máquina en el cuerpo, introduce una relación al cuerpo que es completamente diferente de la actitud del médico antiguo quien no se ocupaba para nada de saber si había una máquina en el cuerpo. El médico clásico se ocupaba de la constitución. Era eso lo que lo dirigía en la orientación del tratamiento más o menos vigoroso que debía

aplicar. La apuesta era tratar sin matar al paciente, aplicarle un tratamiento que no lo mate, tenía que resistir al impacto. Entonces había una clínica que apreciaba la capacidad del paciente de resistir al tratamiento y el médico era alguien como el general, como el almirante. Él decía “esperemos”, “ahora operemos”, “hay que cortar”, “hay que sangrar”, el médico era un estratega, un filósofo y un estratega. Es verdad que siempre tuvo una tendencia experimental. Canguilhem dice eso muy bien: el médico no puede no ser un experimentador. Pero actualmente la ciencia experimental tiene un papel ideológico muy grande. Es la ideología del Círculo de Viena que se encuentra hasta en la economía bajo el término *liberal*. El liberalismo es un abuso de palabras porque son irresponsables y además el discurso sobre la libertad es muy riesgoso porque la mayor parte del tiempo es un delirio hablar de la libertad. Yo hablo de la cuestión de la responsabilidad, tratar de ser responsables discursivamente. Yo soy de aquellos que quieren que los ciudadanos de nuestra civilización reconquisten su responsabilidad. Para eso es necesario un discurso porque el discurso del capital es la ausencia de responsabilidad del asalariado, entonces es necesario un discurso donde el sujeto no sea más asalariado.

J.Q: ¿Con esto también quiere decir que el discurso médico actual es próximo al discurso capitalista?

J.M.V: Yo digo que no hay más discurso médico. Lo que ha reemplazado al discurso médico es un discurso mecanicista y no precisamente con Claude Bernard. Claude Bernard tenía una idea de una fisiología independiente de la química y de la física. Tenía la idea de que había que encontrar para el organismo y para la vida, una fórmula del tipo de la de Newton, es decir, como la gravedad.

Y bien, la gravedad es el primer ejemplo de un fantasma científico. La ciencia es un fantasma, la realidad es un fantasma, y en ese fantasma hay real. Pero el fantasma no es la fantasía, es una frase que se escribe y que tiene una función fundamental de axioma y que tiene consecuencias. Nosotros en el psicoanálisis construimos nuestro fantasma como analizantes, el fantasma. Es decir, nos planteamos la cuestión de la escritura de ese fantasma para la vida que llevamos porque nuestra vida depende de una cierta cantidad de frases escritas. Es como la frase *pegan a un niño* o el brillo en la nariz para el fetiche o como en el caso de Schreber, *amo a ese hombre*; el fantasma homosexual. No hay teoría del fantasma en Freud pero hay indicaciones en Freud que Lacan va a retomar para hacer la teoría del fantasma y su lógica. Le doy indicaciones de ese tipo para que vea que hay un corte entre el punto de vista de las personas que usted cita y lo que puedo decirle como lector de Lacan. Si usted lee a Lacan cada vez más, hasta en sus escritos, y si con eso lee a Freud, porque es necesario para leer a Lacan; se dará cuenta que Lacan ayuda y sostiene enormemente la lectura de Freud. Entonces verá que ahí se puede hacer una política, una ética y una estética y tener una noción de la ciencia que es totalmente necesaria para el porvenir.